DISCURSO DEL ÚLTIMO CONSEJO NAVAL 2012, MEDIANTE EL CUAL SE IMPONE CONDECORACIÓN AL VICEALMIRANTE FRANCISCO GUZMÁN VIAL, EFECTUADO EL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 2012*

*Edmundo González Robles***

Habiéndose cumplido recién la primera jornada de nuestro último Consejo Naval Ordinario del presente año, he querido hacer un reconocimiento especial y diferente a uno de los integrantes que me ha acompañado, desde el inicio, en esta hermosa singladura que ha sido dirigir los destinos de nuestra querida Marina, y que después de más de 40 años de servicio ininterrumpido, ya se encuentra próximo a largar definitivamente sus amarras, de éste, su buque de toda una vida, nuestra querida Armada de Chile.

Especial, porque el Estilo Naval establece que a los que se alejan del Cuerpo de Almirantes, se les despida en nuestra Alma Mater, cuna que nos vio nacer cuando éramos sólo unos jóvenes; diferente, porque a los que se integran, se les inviste en una ceremonia especial, llena de simbolismos; rituales ambos, que en todo caso, se mantendrán conforme al Ceremonial Naval en las fechas planificadas.

Por ello, en esta convocatoria del Consejo Naval, tenemos el privilegio de contar, ya por última vez en estas instancias, con el inestimable concurso de los Vicealmirantes y Contraalmirantes –"Grandes Señores del Mar"– que están dejando la Institución tras una trayectoria profesional y de servicio público muy difícil de apreciar en su justo valor. Y sólo puedo decirles a los Señores:

- Vicealmirante Francisco Guzmán Vial.
- Vicealmirante Rafael González Rosenqvist.
- Contraalmirante Andrés Fonzo Morán.
- Contraalmirante SN Luis Felipe Huidobro Medel.
- Contraalmirante Matías Purcell Echeverría.
- Contraalmirante IM Marco Amigo Jiménez.
- Contraalmirante Rodrigo González Reyes, y
- Contraalmirante José Miguel Zavala Cornejo,que hoy, en gran medida, somos lo que somos, gracias a su devoción patriótica, integridad moral y probada capacidad profesional e intelectual.

Por otra parte, se ha incorporado a su elevada estructura institucional, una brillante falange de nuevos integrantes del Alto Mando. Sus vidas profesionales, los

* Discurso del último Consejo Naval 2012, mediante el cual se impone Condecoración al Vicealmirante Francisco Guzmán Vial, efectuado el día 20 de noviembre de 2012.

** Almirante - Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor. Graduado del U.S. Naval War College (NCC-97). Magíster en Ciencias, mención Administración, de la Universidad Salve Regina, Newport, R.I., y Magíster en Ciencias Navales y Marítimas, mención Geopolítica, de la Academia de Guerra Naval. Magno Colaborador de la Revista de Marina, desde 2011.

han hecho dignos de asumir tan delicada responsabilidad con Chile y su Armada, y el sobresaliente ejemplo de quienes se alejan, les indica una conducta y actitud a imitar y ojalá a superar con sus propios logros.

Al dar la bienvenida a esta "nueva savia naval" del tronco matricial, digo a los Señores:

- Capitán de Navío Jorge Rodríguez Urria.
- Capitán de Navío Cristián Mella González.
- Capitán de Navío Julio Silva Cunich.
- Capitán de Navío IM Tulio Rojas Bustos.
- Capitán de Navío SN Víctor Soto Cabrera.
- Capitán de Navío Luis Felipe Bertolotto Honorato, y
- Capitán de Navío IM David Hardy Videla, que las tareas a acometer no son, sino la validación de sus aspiraciones personales de progreso y desarrollo, y muestra de las potencialidades anímicas evidentes desde lo profundo de vuestras vocaciones, las que siendo aún niños, los atrajo a buscar la noble condición de marinos chilenos.

Los aquí presentes constituimos –como lo consagrara el insigne Almirante Horacio Nelson antes de cada una de las cruciales batallas que libró ostentando su legendario almirantazgo– una "Hermandad del Mar" o "Banda de Hermanos", tan sólida que cuyos cofrades lo acompañaron a exhalar -y feliz- su último suspiro, tras ser informado, por ellos mismos, de la "Conquista del Dominio del Mar" tras la batalla de Cabo Trafalgar.

Traigo a la memoria esta gloriosa imagen, porque siento que debo afirmar y aún insistir, en que el riguroso ejercicio del Mando Naval implica, junto al cúmulo de potencialidades humanas necesarias para realizarlo, esa intangible pero poderosísima disposición espiritual que es la amistad; abstracción que no es sino, la diáfana suma de valores del alma llamados a enlazar, por medio del afecto, las responsabilidades que, como en una sacra liturgia de hermanos en la fe, celebramos y compartimos, para así consagrar nuestra devoción a Dios, a la Patria y a esta, nuestra gran Familia Naval.

La confianza derivada de la lealtad; la deferencia fruto de la caballerosidad; la disposición emanada de la responsabilidad; el conocimiento desprendido de la comunidad de ideales de vida; y, sobre todo, nuestra solidaria correspondencia en atender al supremo bien de la Patria –confirmada y hermanada en el juramento original "ante Dios y nuestra bandera"–, nos hace intrínsecamente AMIGOS, desinteresados de otros bienes que no sean aquellos que compartimos, en el fondo del alma, como tributo eterno y voluntario de nuestra convencida entrega vocacional.

Y haciendo honor a tan noble concepto, el de amigo, en esta muy especial ocasión de fraternidad, en la que como ya lo dijera, culmina el último Consejo Naval Ordinario, pero por otra parte nos congrega en torno a esta distinguida y bien entendida camaradería, mutuo afecto y plena confianza, es que debo rendir el ineludible homenaje personal a un dilecto amigo de toda la vida, y con quien, a lo largo de nuestras trayectorias navales, hemos compartido esperanzas, sueños, anhelos, esfuerzos, sacrificios, emociones, éxitos, dolores, preocupaciones y satisfacciones, pero por sobre todo, afecto transparente e incondicional.

Me refiero, por cierto, al Vicealmirante Don Francisco Guzmán Vial, distinguidísimo compañero de curso de la promoción de 1975 de la Escuela Naval, frecuente connavegante en la prolongada singladura profesional de ambos; admirable hombre de mar y entrañable amigo.

Contigo, Francisco, tenemos en común, además, el ancestro naval heredado de nuestros progenitores; lo cual nos hizo, en su momento, participar de la austera sobriedad de vida a que obliga la realidad de esta noble profesión, caracterizada mucho más por privaciones que por comodidades, y que sin duda, constituye la mejor enseñanza de valores, sensatez y rectitud.

Juntos en nuestra querida Escuela Naval y en el Buque Escuela *"Esmeralda"*,

compartimos la formación profesional inicial que nos puso en el rumbo de nuestras carreras navales intensamente vividas, desde nuestras respectivas responsabilidades -muy orientadas, desde luego, por las especialidades elegidas- pero que nos hicieron posible, en numerosas etapas, coincidir en destinaciones comunes, que nos mantuvieron entregando juntos, nuestra contribución a las tareas y objetivos asignados; el uno, en las profundidades del océano infinito; el otro, en su vasta superficie, tratando de darte justa caza.

Desde el almirantazgo, hemos compartido las más altas responsabilidades y funciones, y yo personalmente, mantengo la más arraigada convicción de que mi gestión como Comandante en Jefe, habría sido mucho más difícil, si no hubiese contado con el sobresaliente colaborador, pero aún más noble amigo, ayudándome, aconsejándome, asesorándome, impulsándome o conteniéndome, y en fin, contribuyendo a hacer de mi tarea una mejor labor para el servicio de la Misión de la Armada; por algo sé, que nuestros subordinados te denominan muy justamente, como "el fiel Escudero".

Si bien es cierto, ha ocurrido que anteriores Comandantes, en el ejercicio del mando y en diferentes condiciones, han contado con compañeros de curso como sus lugartenientes; en mi caso, debo agradecer a la Divina Providencia, la actitud de la más leal amistad y sabiduría con que me has brindado tu generoso apoyo y dispensado tu vital confianza.

En tal consideración, debo decirte a ti y a quienes compartimos esta sencilla, pero trascendente ceremonia, que no he dejado de reflexionar en cuanto a que Prat, cuando en su arenga inmortal, proclamaba "...mis Oficiales sabrán cumplir con su deber...", pensaba directamente en Luis Uribe, su muy querido compañero del "Curso de los Héroes", quien más que su Segundo Comandante en la gloriosa *"Esmeralda"*, fue siempre su entrañable amigo y fiel colaborador, hasta la consolidación de su holocausto convertido en gloria.

En la presencia de todos ustedes, y poniéndolos como testigos de lo más profundo de mis sentimientos de gratitud y afecto, te pido muy especialmente a ti, Estimado Francisco, recibir estas sencillas palabras como mi testimonio de admiración más sincera por tus valores humanos, profesionales y éticos; los que no has dudado en prodigarme como ayuda inestimable y de excelencia, cuando las destinaciones nos han reunido, para compartir nuestros compromisos e ideales más trascendentes.

En el ya breve lapso, que aún me resta en el desempeño de mi Cargo, ten por seguro que echaré enormemente de menos el tan valioso refugio de tu generosidad y cercanía; como así mismo para Patricia, la sabia y eficaz contribución de Any en nuestra Fundación "Blanca Estela". Gracias Any por acompañar y apoyar a este Gran Marino.

Al poner fin a estas reflexiones -y por qué no decirlo, emocionadas expresiones de reconocimiento- me llena de satisfacción el materializar, solemnemente, en un acto que no tiene precedente en la historia de nuestra Armada, la imposición al Señor Vicealmirante Don Francisco Guzmán Vial, de la Condecoración "GRAN ESTRELLA ARMADA DE CHILE AL MÉRITO MILITAR".

Los requisitos establecidos para obtenerla, son:

- Haber demostrado tener una carrera ejemplar y meritoria.
- Ser Almirante en Servicio Activo.
- Demostrar haber cumplido 40 años de servicios consecutivos e ininterrumpidos, y
- Haber recibido las 3 Condecoraciones por Años de Servicio a los 10, 20 y 30 años, respectivamente.

Esta es, insisto, la primera vez que se discierne, y el Vicealmirante Guzmán es el primer distinguido con su consecución, al

cumplir sobradamente con todas y cada una de las exigencias estatuidas.

Pero bien sabemos, que la importancia de los honores no radica en recibirlos, sino en merecerlos, y el Almirante Guzmán es claro exponente de la pertinencia y justicia de tal afirmación, pese a que su acendrada modestia y sencillez lo hacen rechazar, por naturaleza, cualquier homenaje o distinción a su persona. "Es lo que hay que hacer y punto", diría en su particular estilo.

Al honrarlo con esta inédita distinción, le manifiesto que, en realidad y al ser su primer depositario, es él, quien la enaltece como precursor de su enorme significado de consagrada entrega y ejemplar dedicación a la Armada y a Chile.

¡¡Mantenla entonces, Gran Almirante y entrañable amigo, como recuerdo imperecedero de la despedida de tu memorable actividad en la Armada, y replicando desde muy cerca, los poderosos latidos de tu inmensamente generoso corazón!!

¡¡¡Muchas gracias!!!

* * *